

*Hoy me he vuelto a levantar
con el alma entumecida y la vista "cansá",
será que los acordes del tiempo, comienzan a desafinar.*

*¡Que tarde!... ¿Qué hora es ya?
Tu como siempre, te gusta madrugar.
Pues bien, aquí me tienes sentada,
sin saber por dónde tirar.
Así que Tú me dirás,
porque no sé cómo ponerme a caminar.
¿Será que el peso de la vida no me deja respirar?*

*En cambio Tú, siempre lo tuviste claro desde el principio;
sabías de donde venías y hacia donde ibas,
hacías lo que querías y nadie te convencía.
Y ahora estás, donde siempre has querido estar.
¿Se puede pedir más?*

*En cambio yo, soy el sobresaliente de la imperfección.
No sé de dónde vengo, dudo que será de mí;
no tengo libertad para hacer lo que me apetece,
todo el mundo me mueve.*

¿Te das cuenta, lo diferentes que somos?

Yo de mayor quiero ser como Tú.

Ahora que lo pienso me pregunto:

¿Qué interés desperté en Ti?

Si somos tan diferentes, si yo nunca hice nada por Ti;

si te dejaba plantado a la “vuelta de cambio”

y alguna vez que otra te mentí.

No sé, pero algo verías en mí.

La vida no ha sido fácil, para nadie lo es;

y si no, que te lo digan a Ti.

No creo que lo hayas olvidado, o tal vez sí.

Tu cara está serena, tu corazón no guarda rencor;

no hay secuela alguna del cuerpo que padeció.

Será que tienes alzhéimer o es producto de tu gran amor.

Te conozco desde siempre y Tu más a mí,

será que estamos destinados desde el origen hasta su fin.

Está claro que hay algo que me ata a Ti;

que me despierta cuando me duermo, que me reprocha cuando yerro;

que me anima cuando decaigo, que me muestra el camino cuando me pierdo.

Eres el bálsamo que todo lo cura.

¿Qué haría yo sin Ti?

Bueno, y digo yo; ¿es que no te cansas de esperar?

*Tu paciencia es infinita, tu bondad exquisita;
y no digamos de tu humildad, esta va más allá.
Y es que te conformas con poco; o con el todo.*

*Ha pasado el momento, no quiero volver atrás;
tu aliento renueva mis fuerzas, ahora tengo ganas de caminar.*

¿Qué?... ¿Qué estás susurrando?...

*Que si, que sí, que ya lo sé; me lo recuerdas cada día;
en cambio a mí, a veces se me olvida.
En fin, que suerte la mía de tenerte.
Gracias por estar siempre ahí.*

¡Que tarde!... ¿Qué hora es ya?, hora es ya de caminar.

*Despierte la “helá” dormida, que de paso a la “rociá”;
que alcen los anhelos entre las retamas, que extienda su manto por la “camá”.*

La noche centenaria pues, atrás queda ya.

*Que repiquen las campanas, durante tres días no más;
que se engalane Villacarrillo con aroma de incienso y azahar.*

Rendid culto a la Cruz, que a su vera está Jesús.

*¡Costaleros! Alzadle, que todos puedan alabarle;
que se postren a sus pies y que puedan también besarle.*

*Que le colmen de claveles,
claveles rojos y algunos blancos;
para tener también presente a su Madre la Virgen del Rosario.*

*Que repiquen las campanas, que no dejen de repicar;
que Cristo de la Veracruz, de la Asunción sale ya,
para encontrarse con su pueblo y todo aquel de buena voluntad.*

Y yo no firmo como anónimo, pues me sobra vanidad.

M^a José Moya Plazas